



KONICA MINOLTA

**H.Q.COP.SA
DISTRIBUIDOR OFICIAL
VENTA Y SERVICIO TÉCNICO**

FOTOCOPIADORAS DIGITALES, COLOR, PLANOS,
EQUIPOS MULTIFUNCIONALES
FAXS E IMPRESORAS

Escultor Gregorio Fdez, 5 - 36204 VIGO - 986 471 333 . 986 471 766 fax . 986 412 766 - hqco@eresmas.com

Versus
LIBRERÍA
VENEZUELA 80. TL: 986 42 02 23
FAX: 986 4188 35
VIGO



OLAR DA ZOE
joaquín Yáñez, 5
36202 Vigo (Casco Vello)
Telf. 986 223 063
olardazoe@hotmail.com

Plaza Constitución Nº5 Tlf. 986 221 510

CAFÉ

Doña
Branca

La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.

(Albert Einstein)



difusas

formas

aluguer i proxecions audiovisuais

arte i ensaio

progreso 5 - vigo
tel/fax 986 44 31 21

dvd club

noviembre - diciembre 2006

cuaderno bimensual de poesía

Nº 35

Lista de correos

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ
hop_frog_1@terra.es
ÁNGEL ARCE
calvoang@yahoo.es
ELENA C. ÁLVAREZ
ecoral@edu.xunta.es
KIQUE SÁNCHEZ
kiquesotelo@yahoo.es
RUT REY
rutrey@mixmail.com
MANUEL ÁLVAREZ
manuelgallup@yahoo.es
RODRIGO MENCIA
ruymencia@hotmail.com
CARLOS TATAJE
carlos_tataje@yahoo.es
COLIN BALDWIN
xxbaldwin@yahoo.es
CARLOS VÁZQUEZ
carlosciudaddevigo@hotmail.com

Seguide mandando as vosas colaboracións para a revista. Lembrede que ofrecemos un pequeno servicio ós nosos lectores:

avisámosvos dos acontecementos culturais dos que temos coñecemento (exposicións, coloquios, obras teatrais, concertos...)

Os lugares onde podeades atopar a nosa revista son: Café Lenda Moura (a nosa casa), Escola Oficial de Idiomas, Biblioteca da facultade de filoloxía de Vigo, Bibliotecas de Caixanova da Praza de América e de Policarpo Sanz e Biblioteca Central de Vigo (alí podeades atopar, en depósito, tódolos números da revista)

Non vos esquezades de visitá-la nosa web.



J o t a b é C o n h i e l o

Remata el año, y el mal café acumulado de días y más días de hartura, de cínica opulencia, llevaron a mi inseparable análogo a invitarme a un JB con hielo. ¿Brindamos?. ¡Como no! ¿Por qué?. Por todo lo que tú quieras, desgraciao. ¡Por favor!, no faltes, al menos que este cabo de año nos sea un fraternal y común amén. Y que nos sirvan otra ronda y sin hielo. ¡Valla por tí! mi único e íntimo compañero de viaje.

decir lo que sentimos, pero sí para fanfarronear sobre lo que hacemos y tenemos-.

Aarón acarició la camisa a cuadros blancos y negros de Ignacio. no puedo quedarme- le advirtió -he venido tan sólo para decirte lo mucho que significas para mi. Soy gracias a ti-. Aarón dibujó una amplia sonrisa y frotó el brazo de Ignacio. Daré un paseo antes de marcharme- le dijo con cierta satisfacción, como dando a entender que a pesar de sus discrepancias con algunos aspectos de la realidad, había mucho por descubrir aún. Llevó sus tirantes rojos a su lugar con los pulgares, encajó mejor su boina de cuero, guiño un ojo y se marchó cuesta abajo levantando un brazo como último gesto.

Entre la niebla, tragado por la irrealidad de su mente, Ignacio le vio desvanecerse. -Vaya- se dijo -se ha marchado y he perdido la oportunidad de decirle lo mucho que lo apreciaba-.



COLIN BALDWIN

C U A D E R N O D E P O E S Í A



Fundado el año 2003
VIGO

figura al final de la calle que le resultó familiar. A medida que se fue acercando se fijó más en su rostro, se percató de que lo estaba esperando, vio por fin su sonrisa de conejo hambriento (más de experiencia que de otra cosa). Era Aarón, personaje de una pequeña novela suya aún inacabada, en la que había invertido ya muchas horas de sueño intentando perfilarlo y ahí estaba, tal como lo había imaginado. Se detuvo, observó de reojo toda la calle y comprobó que no había nadie que le acompañara en aquel insólito encuentro. Sintió alegría y a la vez tembló al oírlo hablar.

-Ignacio, ven- le hizo un gesto con la mano, no temas, soy yo Aarón-.

Volvió otra vez a extrañarse de sus propios sentimientos.

-Ven- insistió sonriendo -soy yo-.

Aarón se había adentrado en una realidad que no le pertenecía, como un niño travieso en un mundo aún desconocido para él, con leyes que tenía que ir descubriendo y que de momento le conmovían de forma inquietante.

Aquel hombre, en su recién estrenada condición humana, intentó explicar a Ignacio su incapacidad para comprender algunas cosas de la vida -no podemos volver atrás en el tiempo- le dijo a Ignacio con expresión de extrañeza, arqueando ligeramente las cejas. Aarón era un hombre reflexivo y se percató de ciertas cosas que desde su perspectiva creía incongruentes. los hombres- continuó -no suelen expresar ni la mitad de lo que piensan o sienten y sin embargo parecen llenos de conocimientos y certezas más sólidas que mi propios dientes- Fijó la mirada en Ignacio y se quedó quieto, en silencio, esperando quizás que Ignacio le diera una explicación o simplemente buscando él mismo una respuesta a sus interrogantes.

-Si, es cierto- le contestó Ignacio -es triste comprobar lo fácil que es darse cuenta de que no somos educados para

escalones casi olvidando su urgente cita. Recordó la frase que había leído la noche anterior “todo delito que no se convierte en escándalo no existe para la sociedad”. ¿El falsificador de mármoles cometía algún delito engañando así al espectador distraído?.

Curiosamente Ignacio se sentía bien allí sentado meditando sobre la verdad y la mentira, a pesar de no poder entrar en su casa porque un duende travieso cerró la puerta y lo dejó sin llaves. Se puso de pie y respiró profundamente. Pensó en un helado de fresa y en la sonrisa de la gordita que los expedía con entusiasmo, casi como si los fuese a comer ella misma. La mañana era luminosa a pesar de la densa niebla y la historia de aquel día para Ignacio aún no había terminado. Decidido salió pues en busca del secreto de lo imprevisto. Bajaba hacia el centro cuando llamó su atención un coche aparcado en la calle. Dejó que su mirada resbalase entre las líneas de un esporádico ilustrador de cristales. Persiguiendo gotas de luz, intentó leer aquellos mensajes evanescentes entre el vapor del agua. Todas esas palabras vírgenes carecían de destinatario, casi puestas al azar, más parecidas a un poema minimalista o conceptual.

-Que pena- pensó Ignacio si hubiera tenido una intención definida de comunicarse, yo le hubiera escuchado. En ese instante una sensación de tristeza rozó su camisa a cuadros. Recordó la ausencia de alguien. A veces de forma inesperada le embargaban sentimientos que él aseguraba olvidados. Prosiguió calle abajo, la garúa roció su mente con pensamientos más frescos. Alcanzó con la vista el parque de la Alameda, las tiendas con sus muebles de lujo y la oficina de correos con sus cartas también de lujo llenas de felicidades y esperanzas de cuento, algunas ciertas y otras puro ingenio de fantasía.

-Ignacio- pensó -¿qué te aguarda detrás de todo?, ¿detrás de las horas que aún no han transcurrido?. Intentó nivelar la cabeza y los hombros con el horizonte, entonces divisó una

P R E S E N T A C I Ó N

Existen niños solitarios, malos y buenos, bajitos, gruesos, frágiles, pobres, con excelente disposición económica. Aquellos que no se quejan nunca porque jamás se les ha querido, guardan un silencio inmemorial. Regatean otros flores magras en los puestos fronterizos o se embriagan. Viajan en autobuses o sencillamente dejan de existir para convertirse en la piel volátil de un cadáver. La mayor parte de los mismos recogen la aceituna o calientan inocentemente un hogar frío desde tiempos remotos, en el cual han visto crecer la incertidumbre, para seguidamente fabricar un hombre futuro en aras de la pena.

Son estos niños, transeúntes habituales de los hogares honrosos. Algunos de estos niños, en apariencia, viven en propiedad y prosperidad; siendo esclavos permanentes del uso democrático que se hace de las familias en su conjunto. Punibles en toda su extensión, vuelcan otros en ellos sus envidias, cobardías, perezas, negocios fracasados, y les imputan desde sus loables hogares una culpa indescifrable.

Carlos Vázquez



Algunos niños juegan a atrapar palomas en la plaza de la constitución,
llevan y traen el alma en vuelo, viven un tío-vivo de luces y colores, lucen más que las estrellas.

¡Violetas al viento!

Algunos niños juegan a atrapar palomas en la plaza de la constitución.

Banderolas de colores, carrusel de tonalidades diversas.

Visten trajes de domingo.

Tío-vivo celeste ,vueltas y vueltas de la primavera.

Algunos niños juegan a dar caza a las palomas en la plaza de la constitución.

Tolvaneras del polen, balancín por el que la risa descende,
caballitos de agua salada
que bogan en la tarde.

Hablo alto, me divierto conmigo, diríase un paisaje esto que veo. Cuento diez veces las horas con los dedos de mis pies.

Algunos niños juegan a atrapar palomas en la plaza de la constitución,

“gatitos azules y verde limón”.

Algunos niños juegan a atrapar palomas en la plaza de la constitución,

alguien me convierte en naranja.

PURO CUENTO

El falsificador

Un pequeño temporal azotó la ciudad la noche anterior, la mañana se percibía borrosa por la niebla. Ignacio bajaba las escaleras de su piso de la calle Príncipe: toc, toc, toc, toc; cuando de pronto se detuvo, buscó en los bolsillos y dio media vuelta sobre sus propios pasos; abrió la puerta y entró otra vez en el piso.-Estoy perdiendo demasiado tiempo- pensó. Eran las once. Cogió el móvil que había olvidado y bajo a toda prisa. estúpido artefacto- pensó. Cuando estuvo abajo en la entrada del edificio volvió la vista hacia las escaleras apoyándose sobre las paredes laterales. -Vaya- se dijo frotándose la cabeza -he olvidado las notas para el periódico, iseré idiota!-. Subió los primeros escalones lentamente, pero luego fue de dos en dos. Llegó al tercer piso, puso la mano en la puerta y suspiró mientras buscaba las llaves. Su mirada se quedó enfocando el vacío, atravesando la puerta “blanca y sólida”. Su memoria se situó en la mesilla de hierro, una de esas máquinas de coser con un cristal encima, y en un cacharro azul de porcelana las llaves. Buscó un cigarrillo, pero recordó que ya hacía tiempo que lo había dejado. Dio una patada suave a aquellas tablas infranqueables y se quedó un instante mirando el suelo. El dibujo de las tablas ligeramente carcomidas fluctuaba en movimientos opuestos y cambiantes. Dejó que su mirada se perdiese entre los escalones hacia abajo; entonces se percató de los trazos de pincel fino en los mármoles falsos del zócalo, en los rastros del lápiz que no se había molestado en borrar el artista seguramente ensimismado en su quehacer fantasioso y engatusador. Falso- pensó Ignacio, sentado ya en los

La muerte me escribió

Sobre fotografías disecadas;

Y sabía que tenía el porvenir
En los labios,

Y me pregunto
Si es suficiente escribir dentro de uno mismo,
Temblar, marchitarse
Para que las letras se conviertan en ceniza
Y a lo lejos me reciten
A favor del viento
Caído en las esquinas del frío mármol.



P o e m a p a r a h a l l a r t e

Eran tardes buscándote.
Tristes tardes de amor, resumiendo un diario oscuro.
Floración de páginas casi muertas
en tu memoria.

Largas esperas abiertas a las violetas,
a las lluvias cíclicas
retenidas en la inercia de las horas eternas.
Intervalos vacíos vagando en tu boca,
libro cerrado,
condenado al silencio.

Eran días inútiles. Sombras extensas,
navegando en aquel tránsito de lascivia,
ritual diario entre el tiempo convulso
y las noches de insomnio.
Primavera gélida en tus manos.
Norte y Sur de la soledad inmersa
en una estación de luz perdida.

Eran tardes buscándote.
Eran años queriéndote contracorriente.
Tiempo perdido en las aberturas
de las calles
sin vida.

JUAN SEOANE

ELENA C. ÁLVAREZ



Rebusco en mis bolsillos ...
están empequeñecidos

Mis manos se ciñen en su espacio

Encuentro palabras que juegan con mis dedos ...
se trasforman en silencios

Crece el muladar en la hierba

Entristecen mis manos
las miro ... sobradas de huellas
que marcan mis vivencias
cubren mis ojos mudos ...
que contemplan verdades
que son mentiras

Cambio el sentido de la realidad caminando por un sueño
tapando rendijas que los haces de luz descubren

Oliva

El puente de los mártires

1

Con el corazón tañido por relámpagos,
el cosmos en el pecho, el trueno en la garganta
y la primavera en tus ojos de cuatroño,
morirás.

Aun cuando el cuervo blanco sobrevuele tu sima
con el crucifijo de sus alas, aun cuando
del estigma de la corona surjan palomas,
las flores sacien el hambre de tu fosa y al odio
lo hechice el invicto resplandor del amor,
morirás.

Y tu muerte no será la del gorrión dormido
cuyos párpados se cierran en la hierba.
Pues hacia ti sube desde un cuadro de Goya
un español.

2

La fatal semilla brota en tu estrella. Tu memoria
en la llama del justo se exorciza. Florecerá
la luz de tu recuerdo en el ayer: tus astas
frondosas de cielo; tus pezuñas,
raíces en la hierba. Y en el toro del futuro
renacerás.

Cuando el árbol bendiga la hoja al viento, cuando
en el humano amanezca el nuevo humano
y la cizalla busque otro cubil,
volverás.

Volverás de la muerte hacia la vida,
volverás de la sangre hacia las flores
por el puente de muertos de los mártires
que entregamos nuestro hoy por tu mañana.



Ángel Padilla



Sumido entre cabezas vacías
que van hacia el negro abismo
de la banalidad, de tristeza esnifada
entre amigos de tanatorio
me acuerdo de aquellos tiempos
en que no era más que un segundo
paralizado en un cálido jergón
de fina piel y almohadón blanco
y que ensimismado en mi propia oscuridad
no llegaba a vislumbrar
ni podía siquiera bombear sangre
a los ojos hibernados
que me gritaban pidiendo un poco de sal

Ahora veo que no he visto nada
que mis manos no han tocado
apenas la vida y que mis
pulmones no se han anegado
con miserias ni con dichas
pero me estremecen
al fin
los latidos que empiezan a llover
y que despiertan
las horas que piden volver

K i q u e S á n c h e z

H a c i a l a r a m a d e l v i e n t r e

Tú, de nuevo, seguirás desterrándote
bajo una inmensidad de dudas
que preguntan dónde te escondes destino
y origen soñado por mi escalera mecánica,
identidad secreta para toda una genealogía,
esperanza para la brújula de un cadáver.

Pero corrías tras la rama del vientre,
chispa que arde mojando los pies,
fricción ahumada
entre papeles firmados sin letra.

No disponías de marcapasos
para reconocer huellas de alegría.
No circulaba aroma de naranja fresca,
en ningún centro comercial,
anunciando con aliento firme tu recompensa.

Rail dilatado
que transitaba rutas perdidas
en un extraño mapa
hasta que se descifrara
el porqué de su galope.

Se diluye el final
del túnel hacia un encuentro
allá en el regazo
que mece la madre
de los astros mayores.



I v á n S o p e s é n s



Hay en tus ojos una ternura sospechosa,
como de verdugo amable o carnicero triste.
Ayer te vi tropezar con un cadáver femenino
que yacía casualmente sobre la acera.
Una suicida con coartada.
Ella no estaba allí:
alguien le había extraído el alma
con un bisturí de luz y niebla.

No te sientas culpable;
eres víctima de un azar siniestro,
y cada vez que introduces las manos en los bolsillos,
hallas pedacitos de violetas húmedas.

Rezarás tres rosarios.
Lleno eres de gracia.

Yo ya conocía esa debilidad tuya
por las partidas de ajedrez y las mujeres muertas.

David Pérez Álvarez

Primero el gesto...

"Primero el gesto después la palabra."
Ella me enseñó a actuar y dar amor
en ausencia de gozo y posesión
y no dar cuerda a ese reloj de lágrimas.

Ingrata paga para un emigrante
perdido en la más honda soledad;
los ciegos placeres, la libertad
de hacer de la nada su fiel amante.

Rendí la esclavitud de la caricia,
mas degusté empalagosas delicias
atado a las fronteras del desprecio.

El vino, la zozobra y el hastío,
sentimientos propios de un fugitivo
de una realidad de azufre y desvelo.

En aquel gris invierno

En aquel gris invierno aborrecía
los paseos por la playa y su modo
de crearme un aislamiento hondo;
una ansiedad diferente a la mía...

De aquellas frías calles las esquinas
que no me ayudaban a definir
mi ruta, vacía de golondrinas,
cuando no sabía a donde ir.

Me atediaba también de aquel invierno,
sin haber mentido nunca, ser breve
invención deambulante, o que mintiese
la sola presencia de mi silencio.

Ser forastero de un adiós rehén,
vestir la soledad como una piel.

(de Sonetos asonantes)



Peter Baldwin